

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CASO, ALFONSO. *Interpretación del Códice Selden 3135 (A.2)*. Sociedad Mexicana de Antropología. México, 1964. Texto = 100 pp. Retrato de John Selden, 14 figuras a colores, 4 figuras en blanco y negro, 4 tablas genealógicas.

Códice: facsímil a colores en tira de 5.50 x 0.27 m., doblada como biombo formando 20 páginas.

Del amplio y profundo interés que Alfonso Caso, a través de toda una vida, ha dedicado al estudio de las antiguas culturas de México, una parte muy especial ha correspondido a las de Oaxaca. Numerosas y fructíferas exploraciones en Monte Albán le proporcionaron abundante material arqueológico —cerámica principalmente, para no hablar de las sensacionales joyas de oro, jade, cristal de roca y obsidiana de la Tumba 7— con el que pudo establecer una de las pocas secuencias precisas y completas de que disponemos para definir las grandes divisiones cronológicas de la historia cultural de Mesoamérica. Pero es quizá el análisis de los códices mixtecos y zapotecos el que ha retenido su atención más penetrante y constante. Los trabajos ya publicados por Caso sobre tales documentos atestiguan su amorosa dedicación al desciframiento de los anales pictóricos que nos legaron los antiguos pobladores de Oaxaca. Estos trabajos se refieren principalmente a los Códices Vindobonensis, Baranda, Gómez de Orozco, Yanhuitlán, Bodley, los mapas de Tezoacoalco y Xochitepec, los Lienzos de Yolotepec, Ihuitlan y Antonio de León. La reciente publicación (1964) por la Sociedad Mexicana de Antropología, de su interpretación del Códice Selden, junto con la reproducción facsimilar a colores del mismo código —alarde tipográfico de la Editorial Libros de México, S. A.—, constituye por lo tanto un logro más en la minuciosa investigación emprendida por Caso sobre la historia de los pueblos oaxaqueños.

La descripción del Códice Selden va precedida de una breve nota biográfica sobre el interesante personaje inglés que fue "el sabio Selden", y a quien se debe la adquisición y conservación mediante donación a la biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford de valiosos documentos mexicanos. También en otra nota preliminar encontramos una información sobre la historia del manuscrito, la mención que se hizo de él en catálogos, los estudios parciales a

que dio lugar y sus características —material, dimensiones, técnica pictórica—. En la misma nota explica Caso cómo descubrió que el Códice Selden es un palimpsesto, ya que debajo de los dibujos de varias páginas se puede percibir, pese a que fueron raspadas, otras figuras pintadas anteriormente y que después fueron cubiertas con la capa blanca que sirvió de base al nuevo códice. Finalmente discute la inscripción en castellano que en el frontispicio acompaña una fecha del calendario mixteco y que se intentó interpretar —al parecer erróneamente— para definir la procedencia del manuscrito. Resumiendo el contenido del códice, Caso precisa su carácter de síntesis genealógica, de simple armazón que serviría para que se contara, o probablemente cantara, con detalles conservados por tradición oral, la historia dinástica de un reino determinado de la Mixteca, cuya identificación geográfica desgraciadamente no ha podido aún hacerse, y que Caso, basándose en su jeroglífico, ha llamado “Montaña que escupe”.

La parte esencial del trabajo es obviamente la traducción del códice. Página por página, faja por faja, siguiendo una línea roja en zigzag (boustrofedon), figura por figura, llevado de la mano por el autor, el lector aún profano va “leyendo” el manuscrito. Los datos registrados son relativamente limitados, ya que sólo servían de referencias al narrador, pero suficientes para recordarle los acontecimientos trascendentales y las fechas precisas en que sucedieron. Nos enteramos así de los nombres de los señores que reinaron en “Montaña que escupe”; de las fechas en que nacieron y murieron; de sus matrimonios, con indicación de la procedencia de sus esposas; de los hijos que tuvieron; de la forma en que el señorío se heredaba; de las ceremonias de iniciación y entronización; de viajes a otros lugares; de las guerras que hacían, de quienes eran sus enemigos y del sacrificio de los vencidos.

Con su conocimiento impar de los diferentes códices mixtecos, su fantástica memoria, su talento para la deducción, Caso va resolviendo los problemas que van surgiendo de la lectura. En efecto, no se limita a interpretar los signos del Códice Selden, sino que confronta los datos de éste con la información de los demás documentos cuando encuentra a un personaje o una fecha que aparece en otros manuscritos. Con tal confrontación confirma en muchos casos el relato del Selden, o bien por el contrario halla una contradicción (a veces la fecha no coincide, o el nombre calendárico de un personaje no es exactamente el mismo) que procura y logra casi siempre solucionar.

Una tabla reúne todos los datos proporcionados por el Códice Selden sobre las genealogías del sitio “Montaña que escupe”. En ella no sólo se presenta en forma esquemática la relación de los señores del lugar, de sus matrimonios y descendientes, sino la rela-

ción entre este reino mixteco y otros perfectamente definidos como son los de Coixtlahuaca, Tilantongo, Teozacoalco, Cozcatlán, o hipotéticos como Comaltepec y Tecciztepec, o también sólo identificables por sus jeroglíficos. Las fechas que abarca el código van del año 780 hasta 1546, es decir, después de la conquista española.

La información que proporcionan los códigos mixtecos, que en su mayor parte debemos a Caso, ha permitido establecer la historia dinástica de varios lugares, durante unos ocho siglos. Quedan aún otros que esperamos sean descifrados pronto para que se complete el cuadro histórico del país mixteco, dividido en pequeños reinos independientes, pero en constante interrelación, ora pacífica mediante alianzas matrimoniales y comercio, ora bélica con su secuela de conquistas, apresamiento y sacrificio de señores, advenimiento de nuevos linajes.

El contenido genealógico de numerosos códigos de Oaxaca, Puebla y Valle de México, reflejo de una verdadera conciencia histórica entre los pueblos mesoamericanos, induce a pensar que no es verosímil afirmar que los mayas sólo utilizaron su desarrollada escritura para registrar el paso del tiempo, fenómenos astronómicos, ceremonias rituales y augurios. Es de suponer que entre los manuscritos destruidos por el fanatismo de Landa, los hubiera semejantes a aquéllos. Es probable también que las innumerables estelas y otros monumentos esculpidos del área maya sean asimismo esquemáticos anales, de los que hasta ahora sólo estamos seguros del armazón cronológico. La información esencial —acontecimientos históricos asociados a los señores que reinaron en los diferentes sitios— comienza apenas a vislumbrarse gracias a la valiosa investigación realizada por Tatiana Proskouriakoff sobre las inscripciones de Piedras Negras y Yaxchilán, y en grado menor por David Kelley con los monumentos de Quiriguá. Es muy factible, como lo propone Proskouriakoff, que varios dinteles de Yaxchilán relaten las conquistas de un personaje cuyo nombre de linaje se expresa por el jeroglífico "escudo-jaguar". Los hechos de su existencia se habrían registrado, en una escritura más avanzada que la pictografía mixteca, pero con el mismo sentido histórico que lo fueron los de 8 Venado "Garra de Tigre", señor de Tilantongo, en el Código Bodley, ó 9 Lagartija "Cara de Fuego", señor de "Montaña que escupe", en el Código Selden.

Investigadores y simples estudiosos de las antiguas civilizaciones americanas, gente culta y bibliófilos, encontrarán en el Código Selden publicado por la Sociedad Mexicana de Antropología, en español e inglés, un valioso material de estudio, una estupenda realización tipográfica, y una muestra más de la labor fecunda, apasionada y lúcida de Alfonso Caso.

ALBERTO RUZ